



## RETRATO DE MUJER SIN CONTEMPLACIONES

## LEGÍTIMA DEFENSA

Alejandra Rojas  
Planeta, Santiago, 1993  
199 págs.



Curioso, por no decir admirable, el caso de Alejandra Rojas, médico cirujano y columnista del diario La Época, quien, tras desarrollar a puertas cerradas su actividad propiamente literaria, publica a los 34 años ésta, su *opera prima*, y da de lleno en el blanco, logrando un texto novelístico coherente, bien construido y audaz, que no hace concesiones gratuitas a la jerarquía feminista, develando en cambio, con coraje, las taras adscribibles a la burguesía acomodada y las contradicciones íntimas del alma femenina, retratada en toda su indesmentible crudeza.

La novela discurre en los días próximos a la Navidad, tras un confuso episodio policial en el que una mujer ya madura ha ultimado de un tiro al presunto jardinero a su servicio, al sorprenderlo en la hipotética violación de una de sus hijas. El eje del relato es, con todo, el antagonismo subyacente entre la madre y sus tres hijas, víctimas todas ellas de la noción esclavizante -que la madre ha conseguido inculcarles, en todo o en parte- de que los prejuicios de clase han de prevalecer sobre las opciones amorosas de cada cual. Como un segundo eje de la narración, aflora la relación inconclusa de Florencia, la narradora y protagonista, con Iván, un viejo amor de la facultad al que desechó en su momento para refugiarse, como ella misma nos lo confiesa, en un "compartimiento del miedo". El reencuentro de Florencia con ese viejo amor es uno de los mayores logros del relato, magníficamente contrapuesto por los diálogos y reflexiones íntimas de ambos y su confrontación dolorosa con sus propias, y respectivas, claudicaciones. Punto en que habrán de revelarse, no sin desgarró, los desva-

rios del universo familiar y su hipocresía consustancial, entreverándose con acierto el suspenso de un hecho policial ambiguo con la autoexploración implacable de la protagonista, mediante la cual se va perfilando un conflicto universal y de plena actualidad: el de la mujer contemporánea enfrentada a sus novedosas prerrogativas sociales, atrapada de todas formas, muy a su pesar, en las exigencias de un universo social caduco pero avasallador.

No se trata aquí de narrativa femenina o feminista, sino de literatura a secas, y de la mejor. Pues el texto no apela, para validarse literariamente, a las reservas de conmiseración del lector (macho o hembra, consciente o déspota, subordinado o militante) y a una solidaridad facilona con la "pobrecita chica postergada". En virtud de lo cual, se enfrenta, con las armas puras de lo estrictamente literario, a las maquinaciones, los anhelos y los yerros de la mujer actual, a su necesidad residual de cobijo en lo masculino, matizada con su legítimo rechazo de la tiranía falócrata. Y es que el problema de la autora no es doctrinario sino literario, en lo cual radica muy probablemente el gran mérito de *Legítima defensa*, aparte de los diálogos convincentes, el suspenso bien dosificado, la forma en que la narración entremezcla de manera acertada los hechos que se nos refieren con la peripécia interior de sus protagonistas, el final abierto y sugerente. Hay que jugar de manera óptima el juego de lo literario

y punto; poco importa, entonces, lo que les sobre o falte entre las piernas a sus cultores, como bien lo entendieron en su día Flaubert, D. H. Lawrence o Youcenar, y parece haberlo asimilado cabalmente Alejandra Rojas en su primer intento novelístico. Y otro hecho digno de agradecer: el texto precinde del culto enfermizo al realismo mágico de segunda mano, a la manera en que hoy lo desarrollan una Laura Esquivel o una Isabel Allende, quizás porque intuye desde ya los estrechamientos a que puede conducirnos una opción trasnochada y pensada, hoy, exclusivamente para halagar el gusto de los dueños de casa alemanas o los académicos neoyorquinos, teniendo en cuenta su afición muy poco halagüeña por lo exótico y rudimentario.

Se diría que el intento de Rojas, en ningún caso aislado, se inscribe hoy en una vertiente alternativa de la narrativa local hecha por mujeres, donde aguarda -ese intento algo más veraz, menos maniqueo- su hora propicia, con nombres como la propia autora, como Andrea Marzana, Carolina Rivas, Sonia González o Lilian Elphick, narradoras cuya otadía temática y cuya pureza de recursos narrativos trasciende con mucho -ese autorretrato implacable, sin contemplaciones, que proponen de sus personajes- al reivindicacionismo falaz y el falso rescate de la "femineidad" que sugieren otras plumas femeninas en el ámbito regional. Bienvenida sea, esa vertiente alternativa, si da lugar a novelas como ésta.

1995-  
Jaime Collyer

Revista No 15, 1994

## Retrato de mujer sin contemplaciones [artículo] Jaime Collyer.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Collyer, Jaimer, 1955-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Retrato de mujer sin contemplaciones [artículo] Jaime Collyer. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile